

## SUPLEMENTO SEMANAL

DE LA

# REVISTA MILITAR ESPAÑOLA.

Año III. Madrid 11 de Noviembre de 1882. N.º 45.

### La esencia de los organismos militares modernos.

«El verdadero medio para alejar la guerra y conservar una larga paz, es cultivar las armas, honrar los hombres que sobresalen en esta profesión, tener siempre quienes se hayan instruido en ella en los países extranjeros, y conozcan las fuerzas, disciplina y modo de hacer la guerra de los pueblos vecinos: es, en fin, ser igualmente incapaz de hacer la guerra por ambición y temerla por mollicie. De ese modo, estando siempre prestos á hacerla por necesidad, se consigue no tenerla jamás.»

*Fenelón.*

En el párrafo que dejamos copiado, escrito hace más de doscientos años se condensa toda la esencia de los organismos militares modernos.

En este siglo se ha declamado, y sigue declamándose, contra la existencia de los ejércitos permanentes, por creerles innecesarios, más que innecesarios perjudiciales á la marcha tranquila de las sociedades.

Quien ve en ellos el brazo del despotismo y el escudo de la tiranía, odiándoles por lo mismo que, según sus propias especulaciones políticas ó filosóficas, són el más poderoso obstáculo al planteamiento completo y sincero de las libertades públicas, de los derechos individuales y colectivos.

Otros, estudiando superficialmente los progresos y extensión de la industria y del comercio, y la constitución y excesiva grandeza de los modernos ejércitos, vén en éstos una escuela de haraganes y holgazanería, en la que se pierden los hábitos del trabajo, además de privar á éste de numerosos y robustos brazos, sin pararse á considerar que el servicio militar, en las formas que hoy tiene en la mayoría de las naciones, no puede ni remotamente causar los ilusorios perjuicios que sus detractores creen ver.

Hay quien, razonando de un modo muy particular, y tendiendo con excesiva buena fé á la supresión de la guerra sobre la haz de la tierra por considerarla opuesta al fin moral y social de la humanidad, vé en las fuerzas armadas el origen inmediato, la causa directa de las luchas internacionales y sueña con la posible anulación de éstas anulando los ejércitos, como si el mal se estirpase no existiendo el remedio, y como si las modernas masas de fuerzas estuvieran al capricho de un cualquiera que intentase en su orgullo ó en su ambición destruir el orden social ó modificar los límites fronterizos.

No faltan otros que después de hacer cálculos curiosos respecto al coste abrumador de los ejércitos, y sin tener en cuenta el estado político y social de Europa, ó deslumbrados con los procedimientos de organismo militar que observan en los Estados-Unidos, creen factible una milicia nacional en sustitución del ejército, y hasta sueñan con ejercicios domingueros y asambleas militares municipales donde poder lucir su aire marcial, su guerrera gallardía, sus condiciones de tirador y un uniforme de múltiples colores.

Todo esto es bueno en teoría; pero en la práctica es irrealizable, más que eso, absurdo.

El sistema militar de Morin es una utopía ridícula que no debe siquiera discutirse. Los procedimientos norteamericanos obedecen á las condiciones sociales, políticas y geográficas de la gran república que són completamente opuestas al estado general de Europa. La supuesta carestía de los ejércitos permanentes significan gastos de carácter reproductivo, y á nadie se le ocurrirá, por ejemplo, dejar de explotar una rica mina de mercurio sólo porque los gastos de explotación asciendan á

sumas fabulosas, puesto que siempre existe la seguridad de un reembolso ganancial. La supresión de la guerra destruyendo los medios de hacerla, no sólo es una ilusión cándida, sino que haría las luchas armadas más desastrosas, más bárbaras, más crueles, puesto que no tendrían lugar de Estado à Estado representados por sus ejércitos, si que de pueblo à pueblo, destruyéndose éstos desordenadamente merced à la falta de disciplina y al desconocimiento de un freno autoritario que pusiera coto à los actos de salvajismo y represalias, que vendrían à ser la consecuencia natural de tal forma de lucha, muy semejante en ese caso à las que la historia de la edad antigua nos describe.

En cuanto à que el servicio militar moderno prive de brazos al trabajo y sea escuela de haraganería, basta echar la vista sobre la emigración constante de los europeos à América, Africa, Asia y Oceanía, lo cual supone natural abundancia de elementos de producción y trabajo, y considerar que no es posible, en dos años de servicio activo, que desaparezcan las condiciones individuales de actividad que los reclutas traen al ejército, máxime que esa misma circunstancia del tiempo reducido que el soldado permanece en filas obliga à tenerle en constante ejercicio para enseñarle lo mismo que àntes podía aprender en seis años. Y respecto à que el ejército es el medio del despotismo, es una creencia gratuita y que no tiene razón de ser en la época actual, dado el progreso del derecho público interno y el derecho internacional, y teniendo presente que las fuerzas modernas no se componen de mercenarios comprados por el oro de los magnates ó del jefe del Estado, sino de elementos nacionales que tienen pleno interés en limitar su acción à la defensa de los derechos de la colectividad y à garantir el orden y progreso sociales.

Estamos, pues, conformes con las primeras ideas del párrafo de Fenelón que hemos copiado en cabeza de este artículo.

El cultivo de las armas, es decir, el constante ejercicio é instrucción de los elementos de guerra, es el principio para llegar à imponer respeto en el

exterior y conservar el orden público en el interior.

Si esa instrucción falta ó es deficiente el día en que la nación se vea obligada à repeler la fuerza con la fuerza, à defender sus derechos, à sostener su justicia, el ejército no podrá responder à su verdadera misión, y el desastre, la derrota, la imposición del vencedor, serán la natural consecuencia de imperdonables vicios de organización militar en el vencido.

Vegecio lo dijo tambien en la antigüedad: los ejércitos se consolidan y afirman por el ejercicio; y el que en tiempo de paz no se haya dedicado à perfeccionar su solidez, su disciplina, su instrucción táctica, se expone y expone à la pátria à incalculables desastres en el campo de batalla, desastres que llevan en pós de sí la pérdida de la libertad, de la independencia y de la integridad territorial.

Honrar à los hombres que sobresalen en la profesión militar: este precepto es de todos los tiempos y de todos los países.

La carrera de las armas, por sus mismas condiciones, es la que ofrece al ávido de fama, gloria y poder, el mejor medio para realizar sus deseos é ilusiones, siempre, por supuesto, que la ambición no sea egoísta é individual, sino honrada, noble, levantada y general.

Sin esa honra, sin que el militar estudioso, bravo, de talento y disposición vea como recompensa de sus sinceros esfuerzos la consideración pública y la elevación sobre el nivel general, es imposible que el ejército cuente con jefes capaces, con hombres que sepan dirigirle, con individuos que le proporcionen así como à la pátria y à sí mismos, glorias y beneficios morales y materiales.

Tambien el ilustre escritor romano àntes citado, decía que el arte militar es el más importante de la vida social, puesto que por él se conservan las provincias y se asegura el desarrollo general del país, opinión que Spencer ha vuelto à exponer en nuestros días.

Siendo eso una verdad, ¿hay cosa más justa y legal que honrar y distinguir à los militares que sobresalen sobre sus compañeros?

No es sólo justo, sino necesario: los hombres, por grande que sea su entu-

siasmo por la carrera y su amor por la patria, hacen con más gusto el sacrificio de sí mismos cuando saben que el país se lo ha de agradecer recompensando sus esfuerzos, ó tomando á su cargo el bienestar de su familia si por acaso sucumben en un acto de guerra ó en funciones del servicio, porque el individuo, no solamente siente en el corazón un profundo y extenso amor á su país, sino que tambien, y muy mucho, desea mejorar él mismo de posición social, y hacer participe de esa mejora á su familia.

No ménos conveniente es para una nación tener jefes y oficiales que recorran los países extranjeros y conozcan la fuerza, disciplina y modo de hacer la guerra de aquellos.

Napoleón I escribía en cierta ocasión al príncipe Eugenio, virey de Italia, que procurase adquirir todos los conocimientos que le fuera posible respecto al país que gobernaba, porque las noticias y reseñas territoriales, añadia, són necesarias cuando ménos se presume, para fundar en ellas la acción defensiva ú ofensiva de un ejército de operaciones.

Cuando las notas diplomáticas anteriores á la campaña de 1805, le hicieron creer en una próxima ruptura con el Austria, se apresuró á mandar al futuro teatro de la guerra, generales, jefes y oficiales disfrazados de paisanos, los cuales estudiaron detallada y minuciosamente el país, y proporcionaron á Napoleón preciosos datos en que basar sus operaciones militares sobre Ulm y Austerlitz.

En nuestros dias, Alemania ha seguido parecidos procedimientos respecto á Francia, y lo mismo ha hecho Inglaterra en el Afghanistan.

Hoy es una verdad tan reconocida, que las naciones deben dedicar una buena parte de su atención, á reunir cuantos datos estadísticos, planos y reseñas puedan de los países con quienes es factible la lucha armada en un plazo más ó ménos largo, que se consideraría insuficientemente dispuesta y preparada á cualquiera de ellas que se lanzase á la guerra sin esas noticias en que apoyar los cálculos para el trazado del cánevas extratéjico.

Resumiendo.

Del párrafo copiado de Fenelón, se deducen los siguientes principios, que

són la base del poder militar de una nación.

1.º, organización de un ejército permanente que baste á las necesidades políticas, sociales y geográficas del país: 2.º, una instrucción militar adecuada y completa en todas las clases, desde el sencillo soldado al capitán general: 3.º, una ley de ascensos y recompensas en armonía con el carácter de los habitantes y el estado social é intelectual del país: 4.º, un cuerpo ó servicio especial de generales, jefes y oficiales que se dediquen asiduamente á estudiar los países limítrofes en todo lo que pueda interesar á la guerra, y que conozcan tambien el territorio propio en sus más ínfimos detalles, con idéntico objeto.

De ese modo, y teniendo además como norma de conducta el principio de ser incapáz de hacer la guerra por ambición y temerla por molicie y abandono, ó, lo que es igual, erigiendo en suprema causa de lucha la justicia y la necesidad evidentes, lograremos vivir pacíficamente la mayor parte del tiempo, y cuando seamos obligados á emprender la guerra para hacer respetar nuestros derechos y nuestra independencia, tendremos de nuestra parte un mayor número de probabilidades de triunfo, lo cual es segura garantía del resultado definitivo.—M. NAVARRO.

---

## SUCESOS.

---

### Sucesos de Egipto.

La cuestión de Egipto renace, como el fénix, de sus cenizas; pero renace con más fuerza, y es de temer que el nuevo giro tomado sea desastroso, no sólo para el Egipto, sino tambien para Inglaterra en su papel de protectora del kedive.

Las noticias últimamente recibidas del Sudán, aunque oscuras en razón de la distancia y la poca facilidad de comunicaciones, no dejan duda respecto á la imponente gravedad del movimiento avasallador del falso profeta.

Un parte del 31 del pasado aseguraba que los insurrectos se alejaban de Kartkum, cuyo gobernador respondía de la conservación de la plaza. Sin embargo, la retirada no debió ser tan ver-

dadera cuando en el mismo parte se indicaba la salida, para dentro de tres semanas, de una expedición egipcia compuesta de 10.000 hombres, con dirección á dicha región.

En la sesión del 2 último en las Cámaras inglesas, Dilke dijo que según despachos de Katkum, el falso profeta había sido derrotado con grandes pérdidas; pero un telegrama del Cairo, fecha 5, expresaba lo poco tranquilizadoras noticias del Sudán, la duda respecto á la toma de Kartkum por los insurrectos, y el aumento de las fuerzas del Mahdí.

Noticias posteriores significaban que el Mahdí continuaba sitiando la capital de Kordofan, y que era inminente su pérdida si no se enviaban prontamente refuerzos.

Algo grave é imponente debía pasar cuando el general inglés Alisón ordenó la salida de tres oficiales de Estado Mayor, que se enterasen minuciosamente del verdadero estado del Sudán, estudiasen las vías de comunicación y aconsejasen las obras de campaña que debían emprenderse para imponer respeto al caudillo insurrecto, corriéndose además el rumor de que se concedía licencia á 500 militares ingleses para engancharse voluntarios en la proyectada expedición.

Las últimas noticias han descornado bastante el velo de la cuestión, y permiten creer que la cosa es más grave de lo que al principio se creyera.

Hé aquí el resúmen verídico, según le encontramos en varios periódicos.

El ministro de la Guerra egipcio en unión de Baker Bajá, activa los preparativos de una expedición de tropas negras, en la que tomarán parte muchos oficiales indultados del ejército de Arabi, así como ingleses y alemanes.

Los diarios ingleses publican una larga carta dirigida por el profesor Schweinfurth á la sociedad Británica, de la que se desprende lo siguiente:

Las provincias situadas al Oeste y al Sur de Khartum, están en poder de rebeldes fanáticos y bárbaros que amenazan al mismo Khartum. El ejército egipcio diezmado en cada encuentro con las tropas del falso profeta, se vé hoy reducido á la mitad de su efectivo anterior. Las provincias de Berber y de Dongola, permanecerán fieles al je-

tife hasta tanto que sucumba Khartum, pero una vez en poder del Mahdí esta ciudad, nada podrá detener su marcha.

Un negociante francés que ha llegado al Cairo procedente de Khartum dice que el 15 de Setiembre no se sabía allí todavía la derrota de Arabi. El gobernador Abd-el Kader-Bajá, le encargó que informase al jefe de la situación crítica del país y le rogara enviase fusiles y municiones.

Seis mil hombres de tropas egipcias mandadas por Yussuf Bajá, gobernador de Foshoda, fueron destrozados en Junio por el ejército del falso profeta, quien despues de la matanza, porque tal fué aquella batalla, puso sitio á Obeid, capital del Kordofan, cortando toda comunicación entre esta provincia, el Darfur, Senahar y el bajo Egipto.

El Mahadi, ó falso profeta dispone de un ejército de 150.000 hombres reclutados principalmente entre las tribus Baggaras y conocidos como excelentes jinetes y bravos á toda prueba.

Abd-el-Kader ha consultado á los ulemas de Khartum acerca del falso profeta, y aquellos, con el Corán en la mano, le han declarado que el Mahdí que se ha de redimir el mundo en el siglo XIV de la Hegira y dar su imperio á los hijos del profeta, debe, según el sagrado libro, ir del Oriente, no de Occidente como Mahomet-Hamet. Este veredicto de los ulemas, fué publicado y expedido con profusión á las demás provincias, pero el pueblo no concede fé á tales escritos, y dicen expresan la opinión del gobierno, pero no la de los ulemas.

Los planes del falso profeta són grandiosos. Proyecta señorear todo el Sudan, invadir el Egipto, someterle y marchar despues contra los turcos, á los que califica de infieles. Una vez realizado este plan, se dirigirá á la Meca á fin de establecer el reinado milenario y convertir todo el universo.

A juicio del doctor Schweinfurth, el Mahabi, es mucho más peligroso que Arabi, pues goza de un gran prestigio, aumentado extraordinariamente por sus victorias.

Nos afirmamos, pues, en que la insurrección del Sudán es más grave de lo que hasta ahora parecia y es muy posible que los ingleses encuentren en el falso profeta la revancha de Arabi y Tell-el-Kibir.

Pocuraremos tener á nuestros lectores al corriente de la cuestión, y si ésta se amplía, trataremos de hacer una pequeña reseña geográfica é histórica del Sudán para la mejor comprensión de los sucesos que se vayan desarrollando.

---

### Prensa Nacional.

---

Dice la **Revista quincenal de ingenieros**, que en Alemania están divididas las opiniones respecto á aumentar ó nó el número de útiles portátiles para las tropas de infantería, mientras que en Rusia, despues de lo de Plewna todos están conformes en aumentar cuanto sea posible el número de dichos útiles.

Es evidente que la fortificación del campo de batalla es de absoluta necesidad en las guerras modernas.

La nueva táctica ya sienta como principio axiomático, que el fuego y los accidentes del terreno són los dos principales elementos del combate en la época actual.

Rusia, amaestrada por la tenaz defensa de Osmán-Bajá, ha comprendido la indiscutible conveniencia de dotar á su infantería de útiles de atrincheramiento, llegando hasta á proponer la supresión de la bayoneta sobre cuya tendencia tambien Alemania ha discutido bastante.

Escritores españoles de reconocido mérito han abogado hace ya tiempo, porque se dote á nuestros batallones de infantería, de un modo permanente, con el suficiente número de herramientas, y, si mal no recordamos, se han hecho experiencias con ese objeto.

Siendo como es una necesidad que la infantería esté amaestrada en remover las tierras para atrincherarse rápidamente allí donde no haya obstáculos naturales que cubran á los tiradores, y estando tambien generalmente reconocido que los útiles necesarios á tal fin, deben estar afectos á los cuerpos de tropas para evitar retrasos y dilaciones que en la guerra más que en parte alguna pueden ser desastrosas, creemos que debia desde luego llevarse al terreno de la práctica tal cuestión, siempre, por supuesto,

que á ello no se opongan obstáculos insuperables, que no sabemos existan.

Hay en el mundo militar español diversidad de opiniones respecto á qué materia sea la más conveniente para nuestra artillería, entre el bronce comprimido y el acero.

Fundados algunos en las pruebas de resistencia sufridas por los cañones de bronce, sistema Plasencia y Verdes Montenegro, y teniendo en cuenta que en Trubia ha reventado recientemente uno de acero, sistema Gonzalez Hontoria, creen que quizá sea el bronce la materia más á propósito para nuestra moderna artillería y que los Krupps no nos convienen.

Para afirmar más y más tal opinión, hé aqui lo que dice un artículo publicado por **La Patria**.

«Hoy por hoy la balanza parece se inclina del lado del bronce comprimido. En Austria se han obtenido notables resultados con un cañón de bronce comprimido de 25 centímetros, y Suiza acaba de adoptar esta materia para sus piezas de posición, despues de delicadas pruebas comparativas con el acero Krupp. En uno de los fuertes que defienden el puerto de Wilhelmshaven, en Alemania, y con ocasión de estar probando unos nuevos emplazamientos, ha reventado dias pasados un cañón Krupp de 28 centímetros de calibre, sin causar afortunadamente daño alguno personal, no obstante haber saltado el cañón en mil pedazos. No se tienen detalles de lo ocurrido ni se sabe si la pieza era de las largas modernas ó de las cortas de hace diez ó doce años, aunque nos inclinamos á creer fuera de estas últimas. Con ésta són veinte las piezas de grueso calibre que, entre el relativamente corto número que lleva construidas dicho fabricante, se le han reventado, y por cierto que, de una manera que no guarda armonía con el renombre alcanzado por este sistema de artillería, ni con la predilección que algunos gobiernos le vienen dispensando.

En vista de esto, abogan muchos por que se emplee el bronce en nuestra artillería, con lo cual, además de dejar de ser tributarios de la industria extranjera, podrían aprovecharse los seis millones de kilógramos de aquél

metal que existe en nuestros almacenes.

Copiamos á continuación lo más interesante respecto á la marina militar del imperio alemán, tomándolo de **El Norte**.

Los alemanes clasifican su marina en:

- 1.º Buques de combate.
- 2.º Cruceros.
- 3.º Buques para la defensa de las costas.
- 4.º Avisos.
- 5.º Transportes.
- 6.º Buques escuelas.
- 7.º Buques para el servicio de los puertos.

Bajo la denominación de buques de combate se entienden sólo las fragatas y corbetas acorazadas. En 1870 disponía Prusia de tres de las primeras, que, según el plan de 1873, debían elevarse á ocho; hoy sólo existen siete. La octava fragata, que era el *Grosser Kurfürst*, se fué á pique el 31 de Mayo de 1878 en las costas de Inglaterra, á consecuencia de un choque con el acorazado, alemán también, *Koenig-Wilhelm*. En 1881 concedieron las Cámaras un crédito extraordinario de tres millones de francos para la construcción de un nuevo acorazado que reemplazara la fragata perdida; y según recientes informes, no se trataría ya de una fragata, sino de una corbeta del modelo *Sachsen*.

El más grande de los acorazados de la escuadra es el *Koenig-Wilhelm*; monta 23 cañones de 24 y 21 centímetros, con 723 hombres de tripulación. Construido en Inglaterra por cuenta de Turquía, y comprado por Prusia en 1867, era entonces uno de los más poderosos que se conocían, y rivalizaba con los acorazados ingleses *Hércules* y *Monarch*; pero después ha quedado muy atrás respecto á la fuerza de resistencia de su coraza y á la potencia de su artillería. Las fragatas *Friederich Carl* y *Kronprinz* datan también de 1867 y són del mismo modelo que aquél, pero de dimensiones más cortas y de más débil coraza. Cada una monta 16 cañones de 21 centímetros y 501 hombres. La primera, de construcción francesa, fué botada al agua cerca de Tolón; la se-

gunda salió de los astilleros de Poplar, cerca de Londres.

El *Kaiser* y el *Deutschland*, contruidos en Inglaterra en 1875, pasan por ser de los mejores de la flota alemana: su armamento es de ocho piezas de á 26 centímetros y una de 21, con 501 hombres de tripulación. Las dos últimas fragatas, *Friederich der Grosse* y *Preussen*, són de construcción alemana y fueron terminadas en 1878. Lleva cada una cuatro cañones de 26 centímetros, dos de 17 y dos pequeños de á 8.

Las siete fragatas cuentan en junto 85 cañones y 3.931 hombres de tripulación. Cada año, durante el verano, se reúnen tres ó cuatro de ellas en escuadra de evoluciones, que maniobran casi exclusivamente en el teatro posible de sus luchas futuras, en el Báltico y el Mar del Norte.

Además de las ocho fragatas, el plan de organización comprendía la construcción de seis corbetas acorazadas. De ellas sólo existen cinco. La *Hansa* es un modelo especial que permite utilizarla en estaciones lejanas. Fué construida en los astilleros de Danzig en 1867, cuando las corazas eran todavía relativamente poco gruesas. Su casco es de madera; el espesor de su coraza varía de 158 á 105 milímetros, y está provista de un espón de bronce, armada con ocho cañones de 21 centímetros, y montada por 375 hombres. Dícese que se ha conducido muy bien en sus largos viajes más allá de los Trópicos. Las corbetas *Sachsen*, *Bayern*, *Wurtemberg* y *Baden* són todas cuatro de un mismo modelo; dos de ellas han sido construidas en Stettin, en los astilleros de la sociedad «Vulcano;» las otras dos fueron botadas al agua en Kiel. Todas datan de 1877 á 1880.

La flota alemana de combate se compone, pues, en la actualidad de 12 buques acorazados, de los cuales cuatro són de modelos ya algo antiguos, y cuatro perfectamente nuevos. Para completar el plan de organización sólo faltan una fragata y una corbeta, estando ya concedidos los créditos para ello. Los alemanes han dado á sus corbetas la mayor fuerza posible de resistencia, inspirándose en el principio de que un buque de guerra que ha perdido la mitad de su tripulación puede todavía continuar la lucha, mientras que, si su

máquina no puede funcionar, es fácilmente presa del enemigo. Así se han dedicado á poner la máquina y las partes vitales de las corbetas al abrigo de los golpes destructores, dando á las corazas que las protegen un espesor de 406 milímetros, y sólo de 20 á las placas que defienden el material de artillería y sus servidores. Cada corbeta dispone de dos hélices, movidos por dos máquinas independientes, que se substituyen una á otra en el movimiento del buque. La coraza del sistema Compound es la adoptada por el Almirantazgo de Berlín: la sociedad «El Vulcano,» de Stettin, la ha empleado en la construcción de una corbeta destinada al Gobierno chino. Esta coraza está formada de una placa de hierro cubierta de otra placa de acero soldada sobre el hierro enrojecido. Los ingleses se han servido del mismo sistema en seis de sus acorazados, y las experiencias comparativas de tiro que se han practicado en Inglaterra y en Italia han demostrado sus ventajas.

Bajo el nombre de barcos para la defensa de las costas, designa el Almirantazgo los guardacostas, las baterías flotantes acorazadas, los cañoneros y portatorpedos, así como una clase de cañoneros no acorazados, cuya construcción los hace impropios para largos viajes. El plan de organización comprendía siete monitores guardacostas; después se ha decidido que cinco de estos buques serían reemplazados por 13 cañoneros acorazados: la flota no cuenta actualmente más que un sólo monitor, el *Arannius*, construido en 1863 á 65; lleva cuatro cañones de 21 centímetros, con 127 hombres de tripulación.

---

#### PRENSA EXTRANJERA.

---

Según dice la *Army and Navy Gazette* se está estudiando en el Ministerio de la Guerra en Rusia el proyecto de suprimir en el ejército la clase de Mayores, análoga á la que en nuestro país designamos con el nombre de comandantes.

Parece que se piensa en que los batallones de infantería y los regimientos de caballería tengan solamente un teniente coronel como primer jefe y como segundo jefe de la misma clase

á la vez que las compañías y escuadrones estarán mandadas por un capitán auxiliado por subalternos de una sola clase.

Esta última reforma merece á nuestro juicio, ser examinada con alguna atención, pues no parece en verdad fácil de explicar el que tengan nombres, divisas y sueldos distintos oficiales que desempeñan en toda ocasión los mismos servicios y tienen los mismos deberes y los mismos derechos; mas tratándose de la supresión de los comandantes, nos parece que el pensamiento que se supone al Ministro de la Guerra ruso resulta completamente sin objeto desde el momento que en los batallones pone un primero y segundo Jefe cuyos destinos corresponden exactamente á las categorías de teniente coronel y comandante.

Dice el mismo periódico:

Una comisión nombrada hace meses en Rusia para decidir lo que había de hacerse con la artillería cogida á los turcos en la última guerra de 1877 á 78, acaba de presentar su informe, según el cual hay en los almacenes de artillería de Fiffis, Kars, Alejandopol, Nicolaief y San Petersburgo 740 cañones turcos.

De ellos 300 són de hierro ó bronce, pero de poco uso, y el resto són de acero del calibre de 8, 9, 12 y 15 centímetros del sistema Krupp, aunque en su mayor parte carecen del cierre; 139 de estos últimos están en perfecto estado de servicio, y 135 pueden quedar disponibles con poco costosas reparaciones, resultando así que, como las piezas usadas por la Artillería del ejército ruso són sistema y calibre la Comisión opina que deben ser incluidos en el material de la artillería rusa estos 274 cañones rechazando los demás que existen en los almacenes como inútiles.

También ha encontrado la Comisión que deben guardarse en los almacenes, como disponibles, 12.665 balas y granadas útiles, que se recogieron durante la expresada guerra.

---

#### NOTICIAS.

---

Según de público se dice, está muy adelantado en el Ministerio de la Gue-

rra el nuevo reglamento de reservas, en el que se introducen variaciones importantes, siendo algunas de ellas que las compañías residan en su capitalidad, que los batallones de reserva se hagan cargo de las cajas de recluta y que los individuos de los depósitos y reservas dependan más directamente que en la actualidad de sus jefes naturales.

Se ha dispuesto por el Ministerio de la Guerra se retire el destacamento de artillería establecido en Orbaiceta.

También se ha ordenado que los individuos de la clase de tropa que asistan á las Academias preparatorias como alumnos y que no sean de la clase de voluntarios, se les cuente el tiempo en dicha Academia como si lo sirvieran en las filas, y que á todos los que les corresponda ascenso por sus cuerpos lo obtengan, no obstante su permanencia en la Academia.

Al director general de instrucción militar se le ha concedido autorización para revistar, cuando lo tenga por conveniente, las Academias preparatorias y conferencias de oficiales de los distritos.

Por la Capitanía general de las islas Filipinas, se ha ordenado se pongan en juego cuantos elementos haya disponibles, para el establecimiento y buen resultado de las academias de castellano en los cuerpos de aquel ejército.

Por el Sr. Ministro de la Guerra se ha dispuesto que á los jefes y oficiales que ingresen en inválidos se les cuente la antigüedad que tengan en la efectividad de los empleos de ejército, para optar á la recompensa del primer plazo reglamentario.

Ha sido aprobada una propuesta eventual para montar seis obuses de 21 centímetros en Santoña.

El Sr. Ministro de Marina ha ofrecido destinar á Rivadeo un buque de

guerra para hacer estación en aquel puerto.

Ha llegado al arsenal de la Carraca el cañón Armstrong comprado en Inglaterra para la batería de la Soledad.

Tiene una longitud de 9 metros, calibre de 30 centímetros y cierre de tornillo.

Su peso es de 43 toneladas, y la velocidad inicial de cada tiro será 592 metros, no obstante que el peso de cada proyectil, independientemente de la clase de éstos, es de 317'400 kilogramos, ó, lo que es igual, 700 libras inglesas.

Las cargas serán de dos clases, una ordinaria de 113'25 kilogramos, y otra extraordinaria de 144'960. El montaje es alto, de giro central. Se ignora el máximo ángulo de tiro que se podrá dar al cañón; pero es seguro que éste ha de ser suficiente á obtener un alcance mayor de 10.000 metros.

Parece que además, en el plan de nuevas obras de artillado en Cádiz está comprendido el emplazamiento de otros cuatro cañones de gran calibre en el castillo de San Sebastian.

Las obras militares destinadas por Alemania á la defensa de las costas del mar del Norte han quedado terminadas, y se va á proceder á los trabajos auxiliares de defensa en las costas del Báltico y á constituir nuevas torres blindadas y nuevas baterías al abrigo de las bombas. Dos de estas torres se construirán cerca de Pillau, y una batería cubierta á la entrada del puerto. Además será fortificada la entrada de los puertos de Rostock, Warnemünde, Lubeck y el de la bahía de Wismar.»

El Gobierno austro-húngaro ha presentado á las Delegaciones el presupuesto ordinario para 1883.

Los gastos ordinarios para la guerra ascenden á 102.800 000 florines; los extraordinarios á 8.700.000, y los gastos para la ocupación de la Bosnia á 8.900.000 florines.

En dichos gastos no se comprenden los de los ministerios transleitano y cisleitano para la defensa del país.